

¿Son los hogares desmembrados un factor causal en la delincuencia juvenil?*

Clifford R. Shaw y Henry D. McKay¹
University of Chicago

En los estudios sobre el problema de la delincuencia juvenil se ha puesto un importante énfasis en el papel de la familia, considerada tanto una institución preventiva como un factor interviniente en el desarrollo de tendencias delictivas entre los jóvenes. Se ha dado especial importancia a la unidad del grupo familiar y a las graves consecuencias que resultan de su desorganización, especialmente cuando ésta tiene como resultado el desmembramiento del hogar.

Ha sido aceptado ampliamente que la delincuencia es mucho más probable entre los chicos cuyos hogares han sido destruidos por divorcios, abandonos o separación de los padres o bien por la muerte de uno de ellos o de ambos, que entre los jóvenes que viven en familias integradas.

No importa si esta creencia se desarrolló a partir de la idea, extensamente difundida, de

que la familia es una de las instituciones sociales primarias y de que su ruptura tiene importantes consecuencias o a partir de la proporción aparentemente elevada de hogares desmembrados entre los jóvenes delincuentes que se registra en los informes de las instituciones correccionales, los tribunales u otras agencias. Únicamente es significativo señalar que la idea de que el hogar desmembrado es una de las causas más importantes de la delincuencia es una opinión ampliamente aceptada.

Poco después de la creación de los primeros Tribunales Juveniles en este país se realizaron estudios muy detallados acerca de la situación familiar de los chicos que fueron puestos ante los mismos en función de haber sido acusados de cometer un delito. Breckinridge y Abbott realizaron un análisis minucioso de la situación de los padres de

* Publicado originariamente en inglés en *Social Forces*, 1931-1932, 514-524.

¹ Traducción de Dolores Sancho (Universidad de Buenos Aires).

los jóvenes llevados como imputados en causas penales a los Tribunales Juveniles del Condado de Cook durante los años 1903-4 y encontraron que de 584 casos, 253 —es decir, el 44,3% de ellos— vivían en hogares destruidos por el abandono, divorcio o separación de los padres, por la muerte de uno de ellos o de ambos o por el confinamiento de uno o de los dos progenitores en una cárcel u hospital psiquiátrico².

En 1915, Healy informó que el 36,1% de los jóvenes que entrevistó en el Tribunal Juvenil del Condado de Cook provenía de hogares desintegrados³. Posteriormente, el mismo autor indicó que el 49% de los varones reincidentes a los que estudió intensivamente en ese tribunal procedían de hogares desmembrados⁴.

La debilidad de estas estadísticas reside en que no suministran una base confiable para la interpretación, dado que los parámetros para establecer la normalidad no están disponibles. Aparentemente, la completa ausencia de hogares desintegrados ha sido tomada como la norma a partir de la cual se desvía el porcentaje de hogares destruidos entre los delincuentes. Antes de que pueda ser evaluada la relevancia de los hogares desmembrados, se debe realizar un estudio comparativo para determinar si existen más hogares desintegrados entre los jóvenes delincuentes que entre los jóvenes en general. La necesidad de estos estudios en el campo de la criminología es expresada claramente

por Morris Ploscowe Dice: “Para que los hallazgos relacionados con los criminales puedan ser valorados deben ser comparados con información similar para la población no delincente. Sin embargo, estos datos no se encuentran disponibles. La ausencia de parámetros de normalidad y de datos sobre la población general ha provocado una atribución de relevancia causal a muchas pretendidas “anormalidades” que, según ha sido demostrado por investigaciones posteriores, o bien no eran anormales en absoluto o, si eran anormales, estaban presentes casi tan frecuentemente entre la población no delincente como entre los delincuentes.”⁵

Algunos investigadores han reconocido claramente este punto y han empleado grupos de control con grados variables de comparabilidad en sus esfuerzos por evaluar la importancia de los hogares desmembrados como un factor causal en la delincuencia.

En un estudio de la situación de los padres de 7598 jóvenes varones delincuentes confinados en instituciones asistenciales en 31 estados, Shideler⁶ encontró que el 50,7% provenía de hogares desintegrados. Sobre la base del censo de 1910, estimó que el porcentaje de chicos en hogares destruidos en la población general era de 25,3% y que la incidencia de los hogares desintegrados entre los delincuentes encerrados en las instituciones era, por consiguiente, dos veces más elevada que en la población general⁷.

² S. P. Breckinridge y Edith Abbott: *The delinquents Child and the home*, p. 92.

³ Annual Report of the Chief Probation Officer of the Cook County Juvenile Court, 1915.

⁴ Healy, William & Bronner, Augusta (1926) *Delinquents and Criminals*, The MacMillan Co., New York, p. 263.

⁵ Nacional Comisión on Law Observance and

Enforcement, Report on The Causes of Crime, I, 16-17.

⁶ E. H. Shideler: “Family Disorganization and the Delinquent Boy”, *Journal American Institute of Criminal Law and Criminology*, VIII, 713.

⁷ E. H. Shideler: “Family Disorganization and the Delinquent Boy”, *Journal American Institute of Criminal Law and Criminology*, VIII, 713.

Slawson estableció que entre 1649 jóvenes varones delincuentes recluidos en cuatro institutos correccionales en el estado de Nueva York, el porcentaje promedio proveniente de hogares con relaciones matrimoniales anormales tenía una incidencia 2,3 veces mayor que entre 3198 chicos de tres escuelas públicas de la ciudad de Nueva York. Se seleccionaron estas tres escuelas públicas porque eran representativas de comunidades con distintos niveles económicos y sociales. La incidencia de los hogares desmembrados entre los jóvenes delincuentes era de 45,2% y en el grupo de control de los estudiantes era de 19,3%⁸.

Cyril Burt halló que las relaciones familiares defectuosas eran 2,25 veces más entre doscientos jóvenes delincuentes en el Tribunal Juvenil de Londres que entre cuatrocientos chicos provenientes de los mismos distritos. El porcentaje de relaciones familiares defectuosas entre los delincuentes juveniles (tanto varones como mujeres) era de 57,9% y entre los jóvenes estudiantes no delincuentes de 25,7%⁹.

Los resultados de estos tres estudios parecen indicar que la incidencia de los hogares desmembrados es mucho mayor entre los jóvenes delincuentes que entre los delin-

cuentes. No obstante, pueden señalarse algunos problemas serios en lo que respecta a la comparabilidad del grupo de delincuentes y del grupo de control utilizados en estos estudios.

La comparación de Shideler no se realizó con un grupo de control idéntico, sino más bien con un estimado de la situación matrimonial de los padres de los jóvenes de la población general confeccionada a partir del censo federal. Tanto Slawson como Burt se preocuparon por el factor del nivel económico, pero incluso con respecto a este punto sus grupos no eran idénticos.

Dado que nuestros estudios generales han indicado que existen otros factores, además del nivel económico, que podrían ser variables significativas, se llevó a cabo un estudio exploratorio con el fin de establecer los factores que deberían ser tenidos en cuenta en un estudio comparativo de los hogares desmembrados entre los jóvenes delincuentes y no delincuentes. Al mismo tiempo, se esperaba que tal estudio fuera útil no sólo para determinar estos factores, sino también para establecer normas que pudieran ser útiles para interpretar más adecuadamente la incidencia de los hogares desintegrados entre los chicos en Chicago.

1. Hogares desmembrados entre 7278 estudiantes¹⁰

El objetivo del estudio exploratorio era establecer el porcentaje de estudiantes que vivían en hogares desmembrados. De esta manera, el problema no era determinar la incidencia de los hogares desintegrados en la

población en su totalidad, sino determinar la situación matrimonial de los padres de los jóvenes dentro de ciertas edades.

Se consideraba que un chico pertenecía a un hogar desintegrado cuando uno o am-

⁸ Slawson, John (1926) *The Delinquent Boy*, Badger, Boston, p. 354.

⁹ Cyril Burt (1925) *The Young Delinquent*, U. of London Press, London.

¹⁰ Para una discusión más completa de estos materiales ver *Social Factors in Juvenile Delinquency*, Cap. IX, Nacional Comisión on Law Observance and Enforcement, Report on Causes of Crime, Vol. II.

bos de sus padres se habían ido del hogar por fallecimiento, divorcio, abandono, separación o ausencia prolongada debido a su encierro en una institución. Debemos tener en cuenta que el propósito de este estudio era establecer la incidencia de los hogares desmembrados entre los jóvenes y no evaluar los hogares desmembrados en comparación con los no desintegrados. El estudio del hogar como una unidad funcional no entra dentro del campo de este artículo.

En esta investigación resultó inmediatamente evidente que el porcentaje de hogares desintegrados en la población escolar podía variar considerablemente según el nivel económico, las tasas de delitos, la edad y la nacionalidad o la raza. Puesto que fue imposible obtener una muestra de no delincuentes de cada una de las distintas áreas de Chicago y de cada uno de los distintos grupos culturales y nacionales en la misma proporción en que se encuentran en la población general, se realizó la selección con una modalidad que permitiera obtener respuestas a los siguientes interrogantes: 1- ¿Hasta qué punto el porcentaje de hogares desintegrados varía con el nivel económico?, 2- ¿Hasta que punto varía el porcentaje de hogares desmembrados con la tasa de delincuencia?, 3- ¿Hasta que punto el porcentaje de hogares desmembrados varía con la raza y la nacionalidad?, 4- ¿Hasta que punto el porcentaje de hogares desintegrados varía con la edad?

La información con respecto a la situación familiar entre los estudiantes en Chicago se obtuvo durante el año 1929 por medio de entrevistas personales a 7278 jóvenes varones de 29 escuelas públicas¹¹. Estas entrevistas fueron realizadas por un trabajador entrenado y experimentado. Las entrevistas se llevaron a cabo de un modo informal y, con el objetivo de no despertar recelo de parte de los chicos, se hicieron un gran número de preguntas sin relación con la situación familiar. A través de este método fue posible obtener una imagen exacta de la situación matrimonial de la familia; esto pudo observarse en las respuestas de hermanos que fueron entrevistados por separado y por el control de las declaraciones de los chicos con los informes y programas de los profesores que son presentados para otros propósitos en un número limitado de escuelas. Se entrevistó a todos los chicos a partir de los 10 años de edad en cada una de las 29 escuelas y se incluyó en el estudio a todos con excepción de algunos huérfanos que vivían en orfanatos cercanos a dos escuelas¹². Las edades de los chicos entrevistados iban desde los 10 a los 17 años, con frecuencias más altas en las edades de la parte inferior de este rango.

Las escuelas que se seleccionaron para este estudio se escogieron porque representaban áreas de niveles económicos diferentes, con índices de delincuencia ampliamente

¹¹ Los autores le agradecen al Sr. William J. Bogan, Director de las Escuelas Públicas de Chicago, por el permiso otorgado para entrevistar a los estudiantes para este estudio.

¹² Estos huérfanos fueron excluidos porque vivían en esas instituciones pero provenían de todas partes de la ciudad; comparativamente, unos pocos habían vivido en hogares situados en las inmediaciones de la escuela. Además, los grupos de huérfanos repre-

sentaban nacionalidades singulares, mientras que en todos los otros grupos nacionales considerados en este estudio la mayoría de los huérfanos habían sido trasladados de las escuelas y ubicados en orfanatos de otras comunidades o fuera de la ciudad. Es evidente que el porcentaje de hogares desintegrados entre los estudiantes sería un tanto mayor si la proporción correcta de huérfanos en cada grupo nacional pudiera haber sido incluida.

te diversos y con grupos raciales y nacionales distintos.

Como primer paso, se calculó el porcentaje de hogares desmembrados entre los chicos de cada una de las 29 escuelas públicas. Estos porcentajes mostraron una variación sorprendente que iba desde 16,0% en una

de las escuelas a 53,0% en otra. El promedio fue de 29,0%. El hecho de que se encontrarán tres veces y media más hogares desintegrados en una escuela que en otra es indicativo de la operación de algunos factores diferenciales importantes.

2. Tasas de delincuencia y porcentaje de hogares desmembrados

Cuando se dividieron las 29 escuelas en las cuales los chicos fueron entrevistados en tres grupos sobre la base de las tasas de delincuencia en las áreas en las que se localizaban esas escuelas, el rango de las tasas de delitos y el porcentaje promedio de hogares desmembrados fue muy similar en los tres grupos. En las nueve escuelas ubicadas en áreas con bajas tasas de delincuencia, la variación en los porcentajes fue de 16,0% a 45,9%; en las nueve escuelas situadas en zonas con tasas de delincuencia intermedias fue de 20,0% a 52,0%; y en las once escuelas localizadas en áreas con altos índices de delincuencia el rango fue desde 20,2% a 53,0%. Es decir que en cada uno de los grupos divididos de esta manera la escuela con el porcentaje más alto tiene dos veces y media más hogares desintegrados que la escuela con el porcentaje más bajo. La semejanza de los porcentajes absolutos y la similitud del rango de porcentajes en los grupos de escuelas de las áreas con tasas bajas, intermedias y altas de delincuencia sugiere que no existe una relación demasiado consistente entre tasas de delincuencia e índices de hogares desmembrados. Este mismo punto es señalado por el hecho de que las tasas de hogares desmembrados, calculada para todas las escuelas, muestra una variación relativamente leve dentro de cada grupo. En las escuelas situadas en las áreas con una baja

tasa de delincuencia, el 26,2% de los chicos provenían de hogares desmembrados; en las áreas con niveles medios, el 29,9% y en las áreas con índices altos, el 31,1%. Estas cifras indicarían que existe una correlación leve entre el porcentaje de hogares desmembrados y las tasas de delincuencia, pero a causa del rango de porcentajes de hogares desintegrados en cada grupo, es evidente que esta relación podría invertirse por medio de la adición de una escuela con un alto porcentaje de hogares desintegrados en una zona con tasas bajas de delincuencia o por la sustracción de una escuela como esa en las áreas con índices altos.

La ausencia de una relación significativa entre los hogares desmembrados y las tasas de delincuencia es revelada además por el bajo coeficiente de correlación ($0,19 \pm 0,12$) entre los índices de hogares desintegrados en cada una de las 29 escuelas y la tasa de delincuencia en el área en la que esta ubicada la escuela. Se señalará que el error probable en la magnitud del coeficiente es mayor que un medio.

Esta ausencia de una relación significativa entre las tasas de delincuencia y el porcentaje de hogares desintegrados entre los estudiantes muestra, también, que no hay una relación relevante entre el porcentaje de hogares desintegrados y el nivel económico. Existe una alta correlación entre la tasa de delincuencia y el nivel económico de las

diferentes zonas de Chicago, de modo que cuando las 29 escuelas fueron divididas en tres grupos sobre la base de los índices de delincuencia, la misma clasificación dividió con bastante exactitud a las escuelas de acuerdo con el nivel económico del área. La ausencia de correlación entre el porcentaje de hogares desintegrados y el nivel económico es indicada además por el hecho de que cinco de las diez escuelas que presentaban los porcentajes más bajos de hogares desmembrados estaban localizadas en áreas con nivel económico muy bajo.

La ausencia de una variación significativa entre los porcentajes de hogares desintegrados en las escuelas situadas en áreas con índices de delincuencia y niveles económicos distintos y la amplia variación en el porcentaje de hogares desmembrados en las áreas con tasas de delincuencia y nivel socioeconómico similares, indica que hay otros factores en la base de las variaciones. Por consiguiente, se considerará la serie entera de 7287 chicos desde el punto de vista de la variación según nacionalidad y según edad.

3. Porcentaje de hogares desmembrados según nacionalidad y según edad

En la división en nacionalidades, los chicos fueron repartidos en siete grupos nacionales y raciales en los cuales el número de sus integrantes era lo suficientemente grande como para un tratamiento estadístico. Otros agrupamientos fueron ubicados en la categoría "otros". Los chicos fueron clasificados, en su mayor parte, sobre la base del lugar de nacimiento de sus padres. El término estadounidense fue utilizado para designar a todos aquellos chicos cuyos padres nacieron en Estados Unidos exceptuando a los negros, los mexicanos y los judíos, quienes fueron agrupados separadamente a pesar del lugar de nacimiento. Los italianos, polacos y griegos fueron clasificados sobre la base del lugar de nacimiento de sus padres. El grupo de "otros" incluye solamente a chicos de padres extranjeros. En todo este estudio llamaremos a esta división como clasificación según la nacionalidad, aunque una distinción es racial y otra religiosa.

Cuando estos chicos fueron divididos según su nacionalidad y su edad y el porcentaje de hogares desmembrados fue calculado para cada edad y nacionalidad y para las

edades dentro de cada nacionalidad, se manifestaron algunas variaciones interesantes. La nacionalidad con el porcentaje más bajo de hogares desintegrados fue la judía, con el 16,3%, y el grupo con el porcentaje más alto fue el de raza negra, con el 46,0%.

Los índices de hogares destruidos entre los distintos grupos variaron del siguiente modo: judíos, 16,3%; italianos, 20,8%; griegos, 22,3%; polacos 28,3%; estadounidenses, 31,0%; otros, 32,1%; mexicanos 39,8%; y negros 46,0%. De manera que el porcentaje de hogares desmembrados en el grupo de los negros es casi tres veces mayor que en el grupo de los judíos y más de dos veces mayor que en el grupo de los italianos y de los griegos.

Estos porcentajes no son estrictamente comparables puesto que la distribución de edades varía levemente dentro de cada nacionalidad. Con el fin de eliminar esta variación y obtener una base más apropiada para la comparación entre las nacionalidades según diferentes edades, se calculó el porcentaje estimado de hogares desintegrados para cada edad y el porcentaje promedio estima-

do de hogares desmembrados para cada nacionalidad.

Esto se llevó a cabo ajustando de manera lineal los porcentajes reales u observados de hogares desmembrados para cada edad en cada nacionalidad. Al ajustar estas curvas los valores fueron calibrados sobre la base del número de jóvenes en cada edad en cada nacionalidad.

Los porcentajes de hogares desintegrados obtenidos para cada nacionalidad calculados para el punto medio del rango de edad son los siguientes: judíos, 19,8%; italianos, 23,0%; griegos 25,2%; polacos 28,3%; estadounidenses 33,8%; otros, 33,9%; mexicanos, 41,3%; negros 48,7%. El porcentaje para el grupo en su totalidad fue de 30,9%. Aquí, al igual que antes de corregir las cifras, el rango de porcentajes de hogares desmembrados es muy grande: entre los chicos negros la proporción resulta casi dos veces y media mayor que entre los chicos judíos y es más de dos veces mayor que entre los italianos.

Esta variación tan amplia tanto en los índices reales como en los calculados de hogares desmembrados entre las diferentes nacionalidades sugiere diferencias enormes en la estabilidad de la vida familiar en los distintos grupos. Indica además que la tasa de hogares desintegrados para un grupo de chicos en la población general tiene poco o ningún valor si no es conocida la composición nacional y racial. La nacionalidad debe ser considerada en la realización de cualquier comparación entre los índices de hogares desintegrados entre los jóvenes delincuentes y los chicos de la población total si las conclusiones pretenden tener validez científica.

Otra variación interesante revelada por los porcentajes de hogares desintegrados por edad en cada nacionalidad y en el grupo en su totalidad es el incremento gradual con la

edad. Los porcentajes reales para las edades de 10 a 17 son: 26,2%, 25,3%, 29,9%, 28,9%, 32,5%, 32,6%, 38,9%, 36,7%. Estos porcentajes indican un incremento irregular pero decisivo en el porcentaje de hogares desmembrados a medida en que aumenta la edad.

Una curva adaptada a estos valores por medio del método de los mínimos cuadrados muestra más claramente esta tendencia. Los índices calculados de hogares desintegrados obtenidos a partir de este método indican que el porcentaje estimado de hogares desmembrados entre chicos de diez años de edad es de 25,5% y el porcentaje estimado entre los de diecisiete años es de 36,2%. Es decir que el incremento en este rango de edad es del 42%. Presumiblemente esta variación sea representativa del incremento natural esperado en el índice de hogares desmembrados con el aumento de la edad.

En general, la tasa de incremento en el porcentaje de hogares desmembrados para cada nacionalidad difiere poco del incremento en la serie general, aunque los índices reales son, por supuesto, muy diferentes. Por ejemplo, el rango de las tasas de hogares desmembrados en el grupo de los jóvenes negros va desde el 41,5% en el grupo de 10 años de edad al 56,0% en el grupo de 17 años, en el grupo de los judíos va desde 13,7% al 25,9%; y en el grupo de italianos desde 17,4% a 28,6% para las mismas edades. Los índices de hogares desintegrados según la edad en el grupo de polacos revelan, por razones indeterminadas, un leve decrecimiento con el incremento de edad. No obstante, con esta única excepción, el incremento de los índices de hogares desintegrados de acuerdo con la edad para las nacionalidades tomadas por separado y para la serie en general resulta lo suficientemente importante y consistente como para indicar que la variación de la edad es un factor que

posee una relevancia central en la consideración del índice de hogares desmembrados entre los chicos de la población general. De esto se desprende que en cualquier comparación entre los delincuentes y los chicos de la población total se debe tener en cuenta el factor edad.

Estas variaciones en el porcentaje de hogares desintegrados de acuerdo a la edad y a la nacionalidad suministran la explicación para la variación ya señalada en el porcentaje de hogares desmembrados en las 29 escuelas públicas en las cuales se realizaron las entrevistas a los jóvenes. En las escuelas en las que el porcentaje de hogares desmembrados era alto predominaban los grupos nacionales con tasas elevadas de hogares desintegrados, mientras que en las escuelas con bajos porcentajes de estos hogares predominaban los grupos nacionales con índices poco importantes de hogares desmembrados. Por ejemplo, la escuela con el índice más bajo de hogares desintegrados era casi completamente judía, mientras que la escuela con el índice más alto de hogares desmembrados era casi completamente negra. Este hecho sugiere que cualquier correlación entre el porcentaje de hogares desintegrados y el nivel económico o las tasas de delincuencia puede deberse al hecho de que un número desproporcionado de grupos nacionales con altos porcentajes de hogares desmembrados viven en áreas con tasas elevadas de delincuencia.

A partir de los datos anteriores, es obvio que el índice de hogares desintegrados entre estos 7287 chicos (29,0%) solamente se aplica a esta serie, puesto que tiene una composición nacional particular y una distribución de casos peculiar en las diferentes edades. Aún cuando la tasa de hogares desmembrados para esta serie es corregida según la edad y establecida en términos del

índice promedio calculado para el punto medio del rango de edad, no se aplica a la población de la ciudad en su totalidad, puesto que la composición nacional de esta serie no se aproxima a la de la población total de la ciudad. Las diferencias tan amplias entre las tasas de hogares desmembrados en las diversas nacionalidades muestran que este índice general está sujeto a una gran fluctuación si se produce cualquier cambio en la composición nacional de la serie. Además, esto indica que sería imposible establecer un índice de hogares desintegrados para la población "normal" sin tener en la muestra exactamente la misma composición nacional que la encontrada en la población total.

Por otro lado, los índices de hogares desmembrados para cada nacionalidad tienen probablemente una importancia mayor puesto que las tasas para cada uno de los grupos nacionales no se modifican significativamente entre las distintas escuelas o entre las diferencias áreas de la ciudad. Por consiguiente, estas tasas pueden ser utilizadas como una base para la comparación general de la incidencia de los hogares desintegrados entre los grupos de delincuentes y de no delincuentes dentro de cada nacionalidad. De manera similar, la medida de la tendencia de los índices de hogares desintegrados a incrementarse con la edad probablemente muestra, con bastante exactitud, la tendencia para la ciudad en su totalidad. Casos adicionales podrían modificar un tanto las pendientes de las curvas para las diferentes nacionalidades, pero la curva para el grupo entero representa de manera bastante adecuada el aumento estimado en los índices de hogares desintegrados de acuerdo con la edad.

Este estudio acerca del índice de hogares desmembrados entre los chicos en la población escolar en general tiene importancia más

allá del valor de los índices de hogares desintegrados que fueron establecidos para las distintas edades y nacionalidades. En primer lugar, muestra la necesidad de contar con un grupo de control para establecer la incidencia de los hogares desintegrados en la población general antes de elaborar cualquier conclusión sobre la relevancia de los hogares desmembrados en la delincuencia juvenil. Las tasas de hogares desintegrados que se hallaron en estas 29 escuelas probablemente sean mucho mayores que aquellos que se han supuesto para la población en general. La subestimación del índice de hogares desintegrados en la población total probablemente haya llevado a colocar un énfasis excesivo en los hogares desmembrados como un factor de la delincuencia.

4. Comparación del porcentaje de hogares desmembrados entre los delincuentes y los chicos de la población escolar

Sobre la base de estas tablas generales de porcentajes de hogares desintegrados según edades y nacionalidades, se realizó una comparación entre el porcentaje de hogares desmembrados en dos series de delincuentes juveniles y en series comparables de chicos de la población escolar¹³.

Los grupos de delincuentes juveniles seleccionados para esta comparación incluyen una serie de 1675 chicos que comparecieron ante el Tribunal Juvenil del Condado de Cook desde Chicago durante el año 1929 y una serie de 1596 chicos que comparecieron en el mismo tribunal durante el año 1930.

Puesto que la información presentada en las páginas anteriores muestra amplias variaciones en los índices de hogares desintegrados entre grupos nacionales y raciales diferentes y entre las distintas edades, es evidente que el grupo de control utilizado en esta comparación debe ser idéntico al gru-

po de delincuentes en lo que respecta tanto a la composición nacional como etaria. Esta comparabilidad no sólo debe aplicarse a la edad y a la nacionalidad en general, sino también a la distribución de edades en cada grupo nacional.

Por lo tanto, los grupos de control utilizados para la comparación con los delincuentes no se realizarán con los 7278 chicos de quienes se obtuvo la información para este estudio, sino más bien con grupos teóricamente idénticos, en lo referente a edades y nacionalidades, a los grupos de delincuentes para 1929 y 1930. El índice de hogares desintegrados supuesto para cada edad en cada nacionalidad en este grupo de control serán, sin embargo, las tasas calculadas para cada edad en cada nacionalidad en el grupo entero de 7278 chicos.

Dado que se encontró que los índices de hogares desintegrados no variaron consis-

¹³ Debemos advertir que esta comparación no es, estrictamente hablando, una comparación entre jóvenes delincuentes y no delincuentes, puesto que hay un cierto número de chicos en la población escolar que han estado en el tribunal juvenil. Sin embargo, este no es un número muy importante, tanto porque el número de chicos que pasan por el

tribunal juvenil en un año es rara vez mayor al uno por ciento del número total de chicos que tienen edad para ser llevados a los tribunales juveniles en la ciudad, como porque algunos de los jóvenes delincuentes han sido retirados de la comunidad y encerrados en instituciones.

tentemente con los índices de delincuencia en las distintas áreas en las que se ubican las 29 escuelas, no se consideró necesario realizar correcciones según las áreas para asegurar la comparabilidad entre los grupos de delincuentes y los de control. Sin embargo, es probable que los grupos de delincuentes y los de control sean bastante comparables en este aspecto, tanto porque los 7278 chicos entrevistados en las escuelas y los 1675 delincuentes mostraron más o menos la misma distribución entre las áreas con índices de delincuencia bajos, medios y altos; como porque en la realización de las correcciones según nacionalidades, las correcciones por área se hacen automáticamente, puesto que la mayoría de los grupos nacionales están altamente localizados.

El número de hogares desintegrados en el grupo de control se calculó multiplicando el número de chicos en cada nacionalidad y grupo etario por los índices¹⁴ calculados de hogares desintegrados para los mismos grupos etario en cada grupo nacional en la población escolar. Cuando estos cálculos estuvieron completos, se encontró que mientras que el porcentaje de hogares desintegrados en el grupo de delincuentes de 1929 era de 42,5%, el porcentaje estimado de hogares desmembrados en un grupo de la misma edad y conformación nacional perteneciente a la población escolar era de 36,1%. Con el objetivo de hacer las comparaciones más exactas, esta relación puede ser expresada como una proporción:

$$42,5/36,1=1,18$$

De manera similar, se halló que el porcentaje de hogares desmembrados entre los delincuentes juveniles en el Tribunal Juvenil del Condado de Cook durante 1930 era de 42,3% y el porcentaje de hogares desintegrados en un grupo de estudiantes comparable en lo respectivo a la edad y la nacionalidad fue de 36,4%. Expresado como una proporción, encontramos: $42,3/36,4=1,16$.

Es importante observar que los porcentajes de hogares desmembrados en los grupos de delincuentes, el porcentaje de hogares desintegrados en el grupo de control y las proporciones son casi idénticas para los dos años por separado. Aunque los porcentajes de hogares desmembrados son similares a aquellos observados en otros estudios, llama la atención que los porcentajes de hogares desintegrados entre los estudiantes sean tan altos. Estos porcentajes de hogares desintegrados (36,1% y 36,4%) son más altos que los porcentajes en el grupo escolar total, tanto porque el promedio de edad de los delincuentes es mayor que el del grupo escolar en su totalidad como así también porque en el grupo de delincuentes la proporción de chicos de grupos nacionales con altos porcentajes de hogares desintegrados es mayor que en los estudiantes considerados en el trabajo precedente.

Resulta difícil afirmar si estas diferencias entre los índices de hogares desmembrados entre el grupo de delincuentes y el de estudiantes son factores significativos en la delincuencia o si indican una mayor probabilidad de que un chico de un hogar desintegrado sea llevado a un tribunal. Sin duda lo

¹⁴ El índice de hogares desmembrados para el grupo de control en su totalidad no debería haber sido muy diferente si hubieran sido utilizados en estos ejercicios los valores reales en lugar de los calculados. Se

utilizaron los valores calculados porque por medio de este método fue eliminada la fluctuación debida a las muestras pequeñas.

segundo es una posibilidad. Sin embargo, aún si no existe una selección como esa, las diferencias entre 36,1% y 42,5% en 1929 y de 36,4% y 42,3% en 1930, no son lo suficientemente grandes como para demostrar que el

hogar desmembrado como tal es un factor causal importante en los casos de jóvenes delincuentes llevados al Tribunal Juvenil del Condado de Cook.

5. Comparación del índice de hogares desmembrados entre los delincuentes y la población escolar en un área local

Algunas otras evidencias sobre el problema de la relación entre los hogares desintegrados y la delincuencia se obtuvieron en una comparación más controlada de los índices de hogares desmembrados entre delincuentes y entre jóvenes de la población general en un área próxima al oeste de Chicago. En esta zona, cuya población es predominantemente italiana y está caracterizada por sus altas tasas de delitos, fueron incluidos en el estudio todos los chicos entre 10 y 17 años de edad que estaban asistiendo a seis escuelas públicas locales. Del total de 1167 chicos entrevistados en estas seis escuelas, 318, es decir, el 24,8%, provenían de hogares desintegrados.

Por otra parte, 93 jóvenes de esta misma área comparecieron ante el Tribunal Juvenil del Condado de Cook acusados de haber cometido delitos durante el año 1929. De los 93 delincuentes, 24, o sea el 25,8%, procedían de hogares desmembrados. De esta manera, el índice de hogares desintegrados entre los delincuentes en esta área fue levemente menor que entre los estudiantes seleccionados al azar en la población general.

Cuando se comparó la composición nacional entre los chicos de las escuelas en esta área de una milla cuadrada con las nacionalidades del grupo de delincuentes, algunas variaciones interesantes se hicieron

evidentes. Por ejemplo, el 6,3% del número total de los chicos de las seis escuelas del área eran mexicanos, mientras que no había mexicanos entre los jóvenes delincuentes de esta área, a pesar del hecho de que, exceptuando a los negros, el índice de hogares desmembrados entre los mexicanos es el más alto de todos los grupos nacionales de Chicago.

Por otra parte, mientras que el 66,9% de los escolares entrevistados eran italianos, el 69,9% de los delincuentes también lo eran. Se recordará en esta relación que los italianos, de acuerdo a nuestro estudio, tienen uno de los porcentajes más bajos de hogares desintegrados en la ciudad. Es decir que en este grupo nacional con un bajo porcentaje de hogares desintegrados había un número desproporcionadamente alto número de delincuentes, mientras que en otro grupo nacional con un índice de hogares desmembrados casi dos veces mayor no había delincuentes.

Estos resultados locales no son, por supuesto, concluyentes. No obstante, tienden a corroborar las conclusiones de todo el estudio, a saber, que la incidencia de hogares desintegrados entre los jóvenes delincuentes de Chicago no es significativamente mayor que en un grupo estrictamente comparable de chicos de escuelas públicas.

Resumen

En la introducción de este artículo se mencionan tres investigaciones en las cuales se utilizaron grupos de control en el estudio de la delincuencia. En cada uno de estas investigaciones se llegó a la conclusión de que el porcentaje de hogares desintegrados en los grupos de delincuentes era dos veces mayor que en los grupos de control. Nuestro trabajo muestra que el porcentaje de hogares desmembrados en los grupos de control y en dos series de delincuentes de la misma edad y composición nacional no eran significativamente diferentes y que en un área local el porcentaje de hogares desintegrados entre los estudiantes seleccionados al azar era mayor que entre los delincuentes de la misma área ¿Como se pueden conciliar estos resultados?

La explicación parece asentarse en el hecho de que el grupo de control en los tres estudios reseñados no era idéntico al grupo de delincuentes en lo respectivo a la edad y la nacionalidad. Shideler calculó el porcentaje de hogares desmembrados en la población general a partir del censo federal de 1910. Obviamente, en esta estimación no se pueden controlar los factores de nacionalidad y de edad.

Slawson, como se indicó con anterioridad, utilizó alumnos de tres escuelas de la ciudad de Nueva York para el control de su estudio de los jóvenes delincuentes de cuatro instituciones. En una de estas escuelas, las nacionalidades predominantes eran la italiana y la irlandesa; otra, que incluía el mayor número de alumnos, era predominantemente judía; y en la tercera, se clasificó a los alumnos como estadounidenses. Probablemente algunos de los estadounidenses fueran judíos, y aunque no lo fueran, el grupo de judíos —que en Chicago tenía el índice más

bajo de hogares desintegrados— era predominante entre las nacionalidades de su grupo de control dado que comprendía al menos el 43% del grupo en su totalidad.

En contraposición, solamente el 24,2% de los delincuentes de las cuatro instituciones eran judíos. Por consiguiente, parece que el bajo índice de hogares desintegrados en el grupo de control de Slawson era, en parte, resultado de la preponderancia de chicos judíos y de la ausencia de grupos con altos porcentajes de hogares desmembrados.

Otros dos factores mencionados por Slawson pueden ser considerados para la explicación de la diferencia entre el porcentaje de hogares desmembrados en las tres escuelas de Nueva York y entre los delincuentes de las cuatro instituciones. Uno está dado por el hecho de que los jóvenes delincuentes eran mayores que los estudiantes, y el otro es que una de las instituciones tendía, especialmente a reclutar chicos de hogares desintegrados.

No se encuentra disponible la información para interpretar la diferencia entre las conclusiones de Cyril Burt y las nuestras. Es importante señalar, sin embargo, que la investigación de Burt no es estrictamente comparable con la nuestra dado que él estaba interesado en lo que denominó “relaciones familiares defectuosas”, que fueron parcialmente evaluadas y que incluían “solamente jóvenes” como una de sus categorías, mientras que nuestro estudio se limitó al hogar desmembrado.

Es posible también que el problema de la delincuencia sea bastante diferente en la cultura más estable y homogénea de Londres de lo que es en Chicago, y que allí los hogares desintegrados sean un factor causal más importante.

Una investigación acerca de la incidencia de los hogares desmembrados entre 7278 estudiantes escogidos al azar en 29 escuelas públicas diferentes mostró que existían grandes diferencias entre el porcentaje de hogares desintegrados en las distintas escuelas y que esos porcentajes parecían bastante desvinculados de las tasas de delincuencia o de la localización geográfica de la escuela en la ciudad. Estudios adicionales revelaron que estas diferencias se debían, principalmente, a las variaciones en la incidencia de los hogares destruidos entre los distintos grupos raciales y nacionales. Además, se encontró que el índice de hogares desmembrados entre los estudiantes aumentaba regularmente con la edad. Este incremento entre los 10 y los 17 años es del 42% para el grupo en su totalidad.

Estos resultados muestran que la edad y la nacionalidad son variables que deben ser tenidas en cuenta en cualquier estudio comparativo válido sobre la incidencia de los hogares desmembrados entre los jóvenes delincuentes y no-delincuentes.

Una comparación del porcentaje de hogares desintegrados en una serie de 1675 delincuentes llevados al Tribunal Juvenil del Condado de Cook durante 1929 y el porcentaje de hogares desmembrados en una serie comparable de chicos en la población escolar mostró que, mientras el porcentaje de hogares desmembrados en el grupo de delincuentes era de 42,5%, el porcentaje en el grupo de control era de 36,1%. En una comparación similar para el año 1930, los resultados fueron casi iguales.

En un área cercana al oeste de Chicago, se encontró que el porcentaje de hogares desmembrados era mayor entre los estudiantes

que entre los jóvenes delincuentes de la misma zona. Del mismo modo, se halló que la incidencia de hogares desintegrados en un grupo nacional no es un exponente de la tasa de delincuencia en ese grupo.

Debemos tener en mente que los casos de delincuentes utilizados en esta comparación eran, en gran parte, miembros de bandas que cometieron delitos serios. A pesar de que no se encontraron diferencias muy significativas entre el índice de hogares desmembrados en esta serie de delincuentes y el grupo de control, es absolutamente posible que haya diferencias muy importantes entre un grupo de jóvenes con problemas de personalidad y un grupo de estudiantes de la misma edad y nacionalidad.

Este estudio se limitó a un análisis del porcentaje de chicos en la población escolar procedentes de hogares desintegrados y a una comparación del índice de hogares desintegrados en un grupo de delincuentes y en un grupo de control, sin considerar la importancia de los hogares destruidos en los casos particulares. Se encontró que la diferencia entre los índices en el grupo de delincuentes y en el grupo de control proporciona una base muy inadecuada para llegar a la conclusión de que el hogar desmembrado es un factor importante en la delincuencia. Esto no debería ser interpretado en el sentido de que las situaciones familiares no son un factor importante en los casos de jóvenes delincuentes. Si estas situaciones son influencias importantes en los casos de delincuencia juvenil, la información precedente sugiere que debemos observar estas influencias en los aspectos más sutiles de las relaciones familiares más que en la ruptura formal de la organización familiar.